

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



Director: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Después de algunos días de MEDITACION, y ya saben nuestros lectores lo que tenemos dicho sobre estas MEDITACIONES, la partida de la Porra ha creído oportuno dirigirnos la siguiente carta, suscrita por tres de sus reconocidos jefes que, con desvergüenza no vista jamás, hacen público alarde del HONROSO cargo que vienen desempeñando á ciencia y conciencia de los infames gobernantes que hoy nos deshonran como no se deshonró jamás á país alguno.

Sr. Director de EL COMBATE.

Muy señor nuestro: Usando de un derecho que nos da la ley (¿qué ley?), é invocando además su buena fé y su hidalguía, nos permitimos dirigir á V. esta carta en rectificación del ofensivo suelto que relatando con inexactitud completa lo que aconteció en nuestra entrevista con el señor presidente del Consejo de ministros en la tarde del jueves último, se sirve V. publicar en el número de su diario correspondiente al siguiente día.

Es cierto que el señor presidente del Consejo de ministros tuvo la bondad de citarnos á su despacho el jueves último, (¿qué escándalo!); lo es también que el propósito cumplido de esta cita suya fué el que desapareciesen las diferencias que, con motivo de la elección de Comandante, habian venido á interrumpir momentáneamente nuestras constantes y cordiales relaciones. (¡Viva España con honra!) Pero es falso, completamente falso, que el ilustre general Prim fuese poco afortunado en su gestión conciliadora, (estimando), ni menos que por ninguno de nosotros y en menosprecio de nuestros compañeros, hubiera, ni siquiera se mostrase la resistencia que V. supone; V. sin duda, señor Director y los redactores de su periódico, ignoran lo que no ignora nadie que no sea liberal el día siguiente; ¿eh? ¿del día siguiente? pues solo los neo-liberales pueden negar que, cuando el interés de partido lo reclama, no hay mortificación de amor propio (es menester tenerlo), y aquí ninguna existía que pueda parecer dura á los que, como nosotros y desde muy antiguo, venimos formando, si bien los últimos, en el partido democrático.

En cuanto á la intencionada insinuación (¿y nada más?) que, aludiendo á la llamada partida de la Porra, se hace en el principio del suelto que rectificamos, nada queremos decir á V. que de propia ciencia sabe (¿cuándo y cómo?) que ni huimos á nadie la cara, ni á nadie fiamos la vindicación de los ofensas personales que se intenten inferirnos. (Basta que ustedes lo digan.)

Somos de V. con la mayor consideración sus atentos y S. S. Q. B. S. M. (repetidas gracias).—FRANCISCO MARTÍNEZ BRAU.—ANTONIO CARAMÉS.—FELIPE DUCAZCAL.

Madrid 30 de Noviembre de 1870.

En este documento se alude al presidente del Consejo de ministros ¡en España!!! No haremos comentario alguno; solo diremos que el pueblo que soporta el gobierno de Prim y Prats se lo merece. Medite sobre esto el Directorio republicano federal, maditen también los españoles todos.

## LOS PROTEGIDOS DE PRIM Y PRATS.

Tomamos la pluma profundamente indignados por el atentado, sin ejemplo, que esa partida de vándalos llamada de la Porra mil veces más salvajes que las hordas de Genseric, ha tenido la audacia de perpetrar en el local del teatro de Calderon, sito en la calle de la Madera, en el momento de la representación del sainete cómico-burlesco titulado *Macarronini I*.

Lo que pasa en España en plena dominación Prim-progresista es una cosa sin nombre, porque el idioma humano no puede expresar cual corresponde el insulto de inconcebible atrocidad inferido á la civilización y á la dignidad humana por una turba de insensatos criminales protegidos por las autoridades. Cuando hechos, como el que vamos á relatar, acaecen en sitios públicos á ciencia y paciencia de las autoridades; cuando los asesinatos y apaleamientos perpetrados en las calles de la capital ante la policía y la autoridad, quedan impunes; cuando las turbas, protegidas desde lo alto del poder, entran en los teatros llenos de expectadores, puñal y revolver en mano y destrozan, pegan y escandalizan; cuando esto acontece y el público, lleno de espanto lo presencia y no denuncia á los criminales que conoce, porque ve, asimismo, á la autoridad dándoles la mano en el lugar del escándalo; cuando esto acaece, decimos, en la capital de España, menester es que se subleve unánime el sentimiento de honradez del pueblo español sin distinción de clases ni de partidos, á pedir la desaparición del poder de los miserables que protegen á las hordas de salvajes, asesinos y depredadores que manchan con su inmundo aliento á la civilización é infaman con sus hechos al pueblo que tales monstruos abortó, si no se quiere que en el mundo y en la historia se diga que en España vivió una generación de cobardes que fué marcada, cual rebaño de viles esclavos, por el látigo de una turba de asesinos que apaleaban, mataban y destruían sin que ni los tribunales ni los pueblos les aplicasen el condigno castigo.

Hé aquí el relato de lo acontecido en el teatro de Calderon.

Un poco antes de levantarse el telon, fueron avisados la empresa y los actores de que la partida de la Porra habia dispuesto cometer una de sus acostumbradas fechorías contra ellos, durante la representación de aquella noche. Este aviso fué fácil y lógicamente creído por los avisados; porque además de los antecedentes que de esa partida de bandidos existen, habian notado que desde la fila 6 hasta la 24 inclusive habian sido tomadas de una vez. Indecisos sobre si suspendían ó no la función, se presentó el alcalde del barrio á que el edificio pertenece, noticiándoles que tenia entendido habian intenciones de que se verificaria la anunciada visita; pero al propio tiempo les aseguró tenia sus medidas tomadas para desbaratar lo que se intentaba.

Ante tal promesa, decidieron á que la función se llevase á efecto; y levantado el telon, llovió sobre los actores una granizada

de patatas y de otros objetos aún más duros sobre ellos; al propio tiempo que una turba de unos treinta sicarios de la Porra se precipitó sobre el escenario, después de haber destruido la barandilla que los separaba de él, puñal y revolver en mano, vociferando amenazas y haciendo disparos.

Entrados en el escenario se despacharon á su gusto, es decir, como aquellos bárbaros que destruían por el solo placer de destruir; no dejaron nada entero, después de haber hecho trizas el telon á naranjazos y despedazado sillones y demás objetos propios de un teatro.

La uturidad brilló por su ausencia, mientras las depredaciones y la destrucción se efectuaron; y ni siquiera los cotidianos y señalados agentes de orden público aparecieron por el lugar de la vandálica hazaña.

Há habido alguna desgracia, particularmente en mujeres y niños, y los actores se retiraron llenos de contusiones.

¿Y estará un día más D. Juan Prim en el poder?

## ¿LOS PUEBLOS

TIENEN EL GOBIERNO QUE SE MERECE?

Los hombres funestos de la Revolución de setiembre, que para baldon é ignominia del pueblo continúan al frente del poder, han hecho retrogradar la sociedad española hasta los primitivos tiempos de la barbarie y del bandolerismo. El crimen, la prostitución, el espionaje y toda clase de traiciones tan inauditas como escandalosas, erigidos en sistema gubernamental y regla de conducta de los sicarios del progresismo oficial, tienen de tal manera soliviantados los ánimos de las gentes honradas, que ya nadie se cree seguro en la calle ni en su hogar ante esa cuadrilla de cobardes asesinos consentida y escudada por el poder que se llama la partida de la Porra. Este estado, verdaderamente vergonzoso, que humilla á la nación española hasta el extremo deshonroso de revolverla por el inmundo lodazal de las pasiones gubernamentales y de la cinica desvergüenza de sus sicarios, es ya de todo punto insostenible. Si la revolución de setiembre pudo llamarse alguna vez la revolución del pudor, hoy, ante los excesos y liviandades setembristas que hieren la dignidad é irritan la voluntad humana, es un deber de honradez pública y particular contribuir cada cual en la parte que le sea posible, á destruir esta situación extremadamente insolente y anárquica, que desconoce por completo el derecho, burla las leyes y menosprecia con satánico sarcasmo los principios fundamentales de todo orden social. De hoy más en adelante, y á partir desde las escandalosas manifestaciones de ese monstruoso é infame engendro setembrista que se llama la partida de la Porra, el padre temerá por la vida del hijo, el hijo por la de su padre y el hermano por la del hermano. ¿Quién es el que, aspirando esta atmósfera corruptora y criminal y que sienta latir en sus venas sangre española, mejor dicho, sangre de hombre, no se prepara con un puñal, una daga, una tea y un cuchillo? ¿Para cuándo es la dignidad humana? ¿Dón-

de está siquiera el instinto de conservación?

Y mientras que los grandes asesinos, los grandes estafadores y los grandes ladrones ocultan sus grandes asesinatos, sus grandes estafas y sus grandes robos en los departamentos ministeriales, las cárceles y presidios están llenos de los delincuentes forzados por la ley, y se llama ladrón al que roba un pan... ¿Qué sociedad es ésta? ¿Qué orden social es éste?

O el partido republicano federal, haciendo suya propia la dignidad de España prefiriere la muerte antes que la deshonra, ó de hoy más la paciencia del pueblo ante los hombres funestos de la revolución de setiembre confirmará prácticamente el adagio vulgar que dice:

Los pueblos tienen el gobierno que se merecen.

Meditelo bien el Directorio.

## OTRO COLEGA DE LA SITUACION.

Cuando cumpliendo lealmente con nuestra misión hemos clamado contra los desmanes, tropelías, abusos y crímenes del poder, la premonárquica, esa prensa inconsciente que viene libando el jugo de la situación, con desvergüenza inculcable, ha lanzado sobre nosotros iracundos anatemas que, por ridiculos, solo el desprecio merecian.

Enemigos de la libertad, perturbadores de orden, terroristas, anárquicos y destructores de la sociedad nos ha llamado la prensa monárquica, porque, independientes y leales defensores de la santa causa del pueblo, hemos dicho la verdad al gobierno, condenando sus extravíos y prevaricaciones.

Cuando hemos predicho la bancarota y con ella la ruina del país; cuando hemos pregonado la anarquía gubernamental, el desorden administrativo, la impotencia y nulidad del gobierno, como asimismo sus traiciones y sus crímenes, la prensa monárquica situacionera, saliendo de tono, hasta ha pretendido condenar la libre emisión de nuestro pensamiento negándonos el derecho de acusar al gobierno y sus secuaces.

Pues bien; esa prensa, que tanto ha decantado y sostenido al gobierno de setiembre, comprende hoy lo mismo que nosotros y terminantemente lo declara.

Para probar nuestro aserto, dejamos la palabra á *El Puente de Alcolea*, periódico de la situación:

«Hemos tenido siempre fé en las dotes especiales que adornan al general Prim (MAL HECHO), y que le hacen un hombre de gobierno, prudente, previsora y decidido; pero francamente, participamos del mismo desaliento que se ha apoderado del pueblo en general, y muy particularmente de los hombres sinceramente liberales y sustentadores de la revolución de Setiembre que tan estéril ha sido hasta hoy.»

*El periódico montpensierista ayer por conveniencia propia y castigo hoy por la misma razon; el periódico defensor acérrimo del gobierno desde su aparición en la esfera política, participa hoy del mismo desaliento que se ha apoderado del pueblo en general, y CONFIESA terminantemente, que la revolución de Setiembre ha sido estéril hasta hoy.*

¡Luego tenemos razon!  
El Puente de Alcolea ha sostenido y defendido una revolución estéril, siendo traidor á los principios liberales que dice sustentar.

Habla otra vez *El Puente*:  
«No es un secreto para nadie, ya por lo que de la prensa se desprende, ya por lo que en los círculos políticos se cuenta, ya finalmente por



los ecos de la opinión pública, que los ministros de Hacienda y de Gobernación pasarán de la vida activa del poder á mejor vida de descanso y, por ende, de remordimientos políticos de su pasada vida gubernamental.»

¡Remordimientos políticos! Los remordimientos son fruto del crimen; esos ministros han sido criminales, y los ha defendido, aplaudiéndolos, *El Puente de Alcolea*, el variable periódico que ayer los adulaba, acaso por miedo, y hoy los insulta porque no los teme.

¡Digno periódico de tales ministros, dignos ministros de tal situación!

Vuelve á hablar *El Puente de Alcolea*: «Tenemos agotados los recursos, carecemos de todo acto de iniciativa que acredite vitalidad, intención en el gobierno. Nada se ha hecho, nada se halla preparado, y urge por momentos entrar en una vida seria y normal.»

Estas tardías declaraciones son la mayor prueba de la desmoralización de la prensa que ha pintado Zorrilla; que, — podemos decirlo con orgullo, — sólo existe en la prensa monárquica.

Termina sus reflexiones el periódico de cal y canto del modo siguiente:

«Si el príncipe Amadeo de Saboya viene á sentarse en el trono de San Fernando, es natural que las autoridades, las corporaciones, los departamentos, las fuerzas públicas sometidas á organización presten juramento de fidelidad á la nueva dinastía votada por la Cámara constituyente. ¿Y LA AUTONOMÍA DEL INDIVIDUO? Pues bien; para ese momento solemne preguntamos: ¿existen en toda la Península batallones de fuerza ciudadana que pertenecen al partido republicano? Si existen, ¿prestarán ese juramento? ¿Tiene dispuesto el poder los medios de que esa dificultad no exista ni se presente? Hé aquí por cuántos motivos deploramos esa inacción de hoy, en que nada se ha hecho, nada existe en condiciones de salvarnos de conflictos económicos, de atargamientos administrativos, de dificultades penosas de orillar.»

La milicia republicana de provincias fué asesinada y desarmada por Caballero de Rodas de orden del gobierno. No hay, pues, que temer esa milicia. Lo que tienen que temer gobiernos y periódicos como los de que nos ocupamos es el sentimiento nacional tanto tiempo comprimido, la indignación del pueblo, el torbellino de la revolución que se agita en la conciencia popular; de esa revolución grandiosa que ha de arrastrar en su potente furia el inmenso cúmulo de inmoralidades y traiciones que nos agobia.

Han de saber nuestros lectores que *La Nación* y *La Iberia* contestaron, Dios sabe cómo, á nuestro artículo titulado *Dos órganos de la situación*.

*La Iberia* asegura que no se refería ni podía referirse á *EL COMBATE* en un sueto que publicó aludiendo, no sabemos á qué publicación que, según el colega, manifiesta ahora, es anónima.

Y á la verdad, no era que nosotros supusiésemos que se tratase de *EL COMBATE*, sino que teníamos gran curiosidad por saber el título de esa desgraciada publicación. Y nos extraña que *La Iberia* insista en reservárselo, porque demuestra cierto temor impropio de quien de cobardes habla.

*La Nación* dice que renuncia á discutir con *EL COMBATE*, de lo que nos alegramos mucho, porque es en extremo desagradable el entenderse con un periódico, que no teniendo ni más doctrina ni más principios que el presupuesto, responde con sueltos irónicos á las ideas que en razonados artículos exponemos, y llama de clamadores á los que con la lógica de la razón podrían confundirlo si hubiese buena fé y decencia.

También nos dice el colega que es falsa la afirmación que supone hemos hecho nosotros de estar subvencionado por tal ó cual ministerio, y sobre esto réstanos decir que nada hemos afirmado ni asegurado, encargando á los redactores de *La Nación* que vuelvan á leer nuestras palabras.

Y, por último, copiaremos íntegro un párrafo que *La Nación* nos dedica, y que quedará contestado transcribiendo al mismo tiempo otro también suyo y que fué el que nos obligó á dirigirnos al colega de la manera que lo hicimos.

La contradicción entre ambos es palpable y prueba, de dos cosas, una: ó que *La Nación* hizo una tontería, ó que sus redactores han reflexionado y desistido de sus primitivos y belicosos proyectos.

Hé aquí los dos párrafos:

En el último se expresa así: «Terminaremos diciendo al periódico del señor Paul, que como estas discusiones no tienen otro resultado que el escándalo, al cual no mos-

tramos afición, no haremos caso de las ofensas ó insultos que, con intención ó sin ella, aparezcan en *EL COMBATE* dirigidos á cualquiera de los que nos honramos con escribir en *La Nación*.»

En el primero decía: «Con qué más razones y menos ofensas, á fin de que no tengan que lamentar más tarde nuestros colegas trances desagradables entre periodistas.»

De manera que no hemos adelantado poco, y nos alegramos sinceramente de nuestra buena suerte.

Algunos colegas ministeriales y muy particularmente *La Iberia* y *El Imparcial*, que son aostinos hidrófobos, cuando pretenden zaherir á un periódico que combate franca y resueltamente y ataca, aunque con la precisa violencia, con lealtad y nobleza, lo hacen de manera que nos causan lástima, porque ni siquiera tienen el valor de señalarlo por su nombre.

Esto será muy prudente, pero dá una pobre idea de quien así procede.

*EL COMBATE* les ruega se animen y den muestras de ese valor cívico que en este siempre franco y valiente pueblo tiene la simpática acogida que se expresa con calurosas aprobaciones á quien, al demostrar sus convicciones, se manifiesta tal cual siente.

Ánimo, caros colegas, y que el ataque al adversario sea desembozado y leal, si os agrada poseer la estimación de las personas decentes, y particularmente, de los hombres de *EL COMBATE*, que antes que todo estiman á quien escriba y hable con honrada convicción y valor.

Habla *El Diario Español*: «Oigan nuestros lectores de qué modo los hombres de *EL COMBATE* explican el por qué se deciden á apelar á la fuerza para atacar á la situación: «Nosotros, apelamos á la fuerza, no para imponer, porque nada tenemos que imponer, sino para destruir los obstáculos que interceptan nuestro camino, que es el camino de la humanidad; como emplearíamos la fuerza para barrer los obstáculos que se atravesaran en el cauce natural de un río y evitar el desbordamiento de las aguas, y, por consiguiente, una inundación.»

Es decir, que la misión de los republicanos es muy semejante á la de Atila y, como él, solo quieren destruir y reducir á escombros todo lo que á su paso encuentran. Nada tienen que imponer, es decir, nada tienen que hacer después de haber destruido los obstáculos que interceptan su camino, obstáculos que sin duda serán la monarquía constitucional y todo el orden político y social hoy existente. Conseguido este beneficioso propósito, pensarán sin duda cruzarse de brazos para contemplar, como Nerón desde lo alto de la colina, cómo las llamas devorarán la obra del trabajo de las generaciones.

¿Y dicen que su camino es el camino de la humanidad? Sin quererlo, tal vez á pesar suyo, se les ha escapado esa frase imprudente, que es la mayor acusación de sus doctrinas:—*Nada tenemos que imponer.*»

Lo que á *El Diario Español* se le ha escapado, al redactar el sueto anterior, es la buena fé; sí, la buena fé. Si el colega disidente del unionismo no quiso, porque así convenia á sus miras, reducir á una síntesis las varias ideas vertidas en algunos sueltos con orden lógico colocados, no es culpa de los hombres de *EL COMBATE*. En el sueto anterior, al que *El Diario Español* alude, con tan mala fé decíamos: *No se hacen sólo las revoluciones populares para derribar las personas que simbolizan la tradición y el fanatismo y cambiarlas por otras, sino para destruir el edificio antiguo socavado por la influencia moral y el espíritu público y fundar el NUEVO SOBRE LAS BASES DEL DERECHO, DE LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA.* ¿Dónde están, pues, los nuevos Atilas y los Nerones?

En el unionismo que ametralla las Constituyentes para esclamar desde las ruinas del incendio y la metralla: «Hemos salvado la sociedad, cuando lo que había salvado era la pitanza!» El lamento de la desgracia se pierde en el espacio; no sube á las esferas del poder, cuando el poder solo se ocupa, como el actual, en consolidar un gobierno tiránico y una situación de privilegios y fraudes como la que nos domina.

El grito de agonía que arranca la miseria á la desesperación tampoco penetra en el soberbio palacio del magnate que, mientras descansa en mullido lecho y saborea exquisitos manjares, no tiene ni un recuerdo siquiera de conmiseración para esos desgraciados que, siendo de su misma condición, tienen el desierto del mundo por morada, el cielo por techo y las migajas de su mesa por alimento.

Nos ha sugerido las anteriores graves consideraciones un cuadro tristísimo que hemos presenciado con el alma traspasada de dolor.

En el portal del ministerio de Hacienda, ha m brientos y desnudos, pasan las rigurosas noches de este invierno, tendidos sobre el duro suelo, algunos de esos desgraciados seres que nada poseen en el mundo.

La mendicidad deshonorra á los pueblos.

Los infelices desheredados, que son de la misma condición que el señor ministro de Hacienda, mientras éste descansa en mullido lecho ellos tiritan de frío á la puerta de su palacio; de un palacio donde se derrocha bárbaramente la riqueza nacional.

*La Reforma*, periódico de Florencia, tratando la cuestión de la monarquía fraguada el 16 del pasado en nuestras Constituyentes, se estiende en consideraciones tan serias como profundas, tan graves como trascendentales.

Examinando nuestra política, considerando y reconociendo la fuerza del partido republicano, como asimismo la farsa de la elección, su escaso número de votos y la actitud de todos los partidos contrarios á esta candidatura, desconfía, con justificado motivo, de que el reinado del duque de Aosta sea próspero á España; teme, y con sobrada razón, la perturbación en Italia y aconseja, por último, al Parlamento de Victor Manuel el exámen de esta grave cuestión, exigiéndole la declaración terminante de que, caso de venir el príncipe Amadeo á reinar en España, *la Italia no puede ni en poco ni en mucho vincularse á los destinos de la corona española.*

También declara el mencionado periódico que únicamente consideraría legal la elección del duque de Aosta cuando el pueblo español le diera su voto por medio de un plebiscito.

Entre tanto *El Imparcial* y demás periódicos aostinos siguen declarando sin ton ni son en favor de la supradicha monarquía y afirmando que la prensa italiana se muestra favorable á esta solución.

A este propósito dice *El País*: «Ya ven nuestros lectores, ya ven los periódicos ministeriales, ya ven los entusiasmados y los vencedores que las doctrinas y las conclusiones del periódico *La Reforma* distan mucho de ajustarse á sus principios y á sus cálculos.»

Pueden ver que esta ilustrada publicación pide al Parlamento italiano (que por cierto ha de reunirse en la primera semana del próximo mes de Diciembre) que intervenga en la cuestión dinástica y *ex mine ante todo la autoridad y el valor del voto de las Cortes españolas*; lo cual es una ingerencia en nuestra política y un veto á nuestra soberanía, que no sabemos cómo apreciarán los impasibles periódicos ministeriales.

Pueden ver que en Italia existen hombres y elementos, partidarios por cierto sinceros de la casa de Saboya, que no ven en la votación del 16 una votación tranquilizadora, ni por el número ni por la forma de la elección.

Es inútil pedir á los periódicos aostinos que vean nada lógico ni razonable. Ellos sólo ven el presupuesto, sin detenerse un momento siquiera á meditar sobre la suerte del país ni las trascendencias de esa monarquía que sólo vive en deseos.

Calumniar á la oposición y adular al poder: hé aquí la misión de los periódicos aostinos.

*El Imparcial*, con objeto de animar sin duda á los neo-partidarios de su macarrónico candidato, dice que el diario federal «que acusa de apostasía al Puente de Alcolea, defensor de la candidatura de Montpensier hasta el 16, y ahora de Aosta, ha venido al estúdio de la prensa para maltratar á sus colegas; al sentido común y á algo más respetable.»

Á lo que ha venido al estúdio de la prensa algun periódico federal, aostino colega, es á desenmascarar á los que, con la hipocresía de la libertad y del patriotismo, ponen sus convicciones y su pluma á merced del que mejor les paga; á los que, siendo el ludibrio de los escritores independientes y dignos, tienen siempre frases de lisonja y conceptos de servil é interesada adulación para el poder que satisface sus innobles exigencias.

Por lo demás, consideramos muy cómodo el criterio que dirige á los colegas monárquicos que creó la gloriosa, y el de los que creados, proteje eficazmente, cuando exigen hasta respeto y consideración para el que abandona lo que ayer defendía con objeto de defender lo que hoy triunfa; pero nosotros creemos que se presta un servicio al país, á la decencia, y aun á ellos mismos, censurando tan duramente como se merecen á los que públicamente dan ejemplo de

no importárseles un bledo las leyes de moral que rijen á los individuos y á las sociedades.

Ya lo sabe el defensor de todos los candidatos presentados y presentables.

Después de relatar *El País*, órgano de los marinos y principalmente de Topete, las escenas que ayer noche ocurrieron en el teatro de Calderon, dice lo siguiente:

«Ya ven nuestros lectores que el suceso en sí no puede ser ni más salvaje, ni más repugnante, ni más vergonzoso, ni más criminal. Esperamos que esta vez al menos lo confesarán así los ministeriales, y que no se darán á improvisar disculpas y mediatas explicaciones y á excusar este hecho bajo el pretexto de atribuir á alguno de los artistas cortes provocadores, y por la singularidad de encontrarse anoche poblado el teatro de Calderon por un público distinguido.»

Invéntese lo que se quiera y cuanto se quiera, la opinión pública sabrá á lo que atenerse sobre estos atentados sin ejemplo, que son ya la afrenta de la revolución, y podrán ser mañana una acta de acusación formal contra los ministros, excesivamente torpes, á lo sumo, para estinguir de raíz y no dar con unos hombres que impunemente y que impudentemente vienen ejerciendo su alte, sagrado y soberano ministerio.

¡Basta de supercherías y de farsas! ¡Basta de escándalos y de impudencias! ¡Basta de falaces protestas de libertad y de mentirosos idilios á los derechos individuales que solo se destacan puros sobre el papel en que está escrita la Constitución del Estado!

Si los ministros, si el gobernador de Madrid, si los agentes de la autoridad han de ser sistemáticamente impotentes para impedir tantos y tan repetidos asaltos criminales, que hasta ahora todos siguen impunes, sepámoslo de una vez, para que de una vez también entreguemos la defensa de nuestro derecho y de nuestra persona al derecho de la fuerza y de las represalias, que es el derecho de los pueblos primitivos.

¡Y sobre estas enseñanzas y sobre estos ejemplos se quiere basar la monarquía democrática! ¡Infeliz democracia y desdichada monarquía!

*El Diario Español*, en sus observaciones á ciertas afirmaciones de *EL COMBATE*, está delicioso.

Porque nosotros dijimos que el ejército de la República se compondría no solo de oficiales, sino que de soldados, pero éstos mejor retribuidos y tratados que ahora lo están por los monárquicos que únicamente á los generales miman y consideran en sus privilegiados gustos, nos pregunta si queremos resucitar las legiones mercenarias de los emperadores romanos.

No, colega de los subterfugios: lo que *EL COMBATE* quiere es no disponer de los hombres como de una cosa cualquiera, sino que en su respeto profundo á la personalidad humana y á la libertad, no violentará la voluntad de nadie en pró de mentidas conveniencias de Estado que no son mas que conveniencias de algunos privilegiados.

*EL COMBATE* dijo además que todo el pueblo sería soldado en caso de necesidad, y esto, sabe bien *El Diario*, significa que cojerian el fusil y defenderían el honor y la integridad de la patria lo mismo el duque y el banquero que el modesto artesano y el pobre trabajador de los campos.

Pero esta doctrina, que corresponde al puro derecho democrático y al sentimiento de justicia y de igualdad que debe defender todo el que no quiera insultar la dignidad humana, no la entiende, si no quiere entenderla, *El Diario*.

Lo creemos: necesitan que impere la injusticia como sistema de gobierno para vivir, algunos, en la abundancia que crea la holganza y el vicio que tienen sujeta á la democracia al potro de la miseria y de la ignorancia.

Hora es ya, apreciable *Diario*, de que deje de seguir la explotación del hombre por el hombre.

¿No le parece?

Los hechos criminales acaecidos anoche en el teatro de Calderon á ciencia y paciencia de los agentes del gobierno revolucionario de Setiembre, han levantado un clamor general de indignación en todas las clases de la sociedad madrileña contra aquellos de sus hombres que, abusando de la paciencia pública, de la Constitución y de las leyes, tienen á la nación hace más de dos años en constante agitación y alarma. El bandolerismo gubernamental está aproximando el rescoldo de la indignación y la cólera popular á la mina revolucionaria. Que los hombres honrados, sin distinción de clases ni de partidos, estén apercebidos y se prevengan para las grandes conmociones sociales provocadas por los enemigos verdaderos de la libertad, de la justicia y el derecho. Hoy más que ayer el arrojar violentamente del poder á los hombres del gobierno de la revolución de Setiembre será un acto de pudor, de dignidad y de honradez nacional.

Ya no debe haber duda á nadie que en algo aprecie y estime su dignidad. Ó amigos ó enemi-



gos del gobierno; ó con el crimen ó contra el crimen; ó reos ó jueces.

El tiranuelo insolente y traidor de la revolución salteadora y vandálica de Setiembre, esclavojignominioso y servil de Gonzalez Brabo, y escitador violento del rubor apagado y adormecido por la prostitucion y el libertinaje; ese enemigo ayer encubierto de la democracia española y hoy su más encarnizado asesino, que se llama don Nicolás María Rivero, ministro de la Gobernacion, que según es público y notorio se ha propuesto acabar *le una vez para siempre* con el bandolerismo y el pillaje de los campos, ¿qué hace? ¿por qué consiente, autoriza y garantiza el bandolerismo y el pillaje oficial de Madrid?

Si, como el ciudadano Castelar dijo muy bien y oportunamente en la penúltima sesión constituyente, el pueblo no *forceja* ante tanta ignominia y cinismo tanto, horemos por nuestra madre la patria que habrá degenerado en sus mejores y más valientes hijos.

Las grandes revoluciones suelen ser generalmente provocadas por acontecimientos semejantes á los que, con escándalo y consternacion de las gentes honradas, tuvieron lugar anoche en el teatro de Calderon.

La partida de la Porra es la síntesis revolucionaria de la inmoralidad política, administrativa, económica y social de la revolución de Setiembre. Es su más fiel y genuina representación.

¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

La Nacion niega que el gobierno tenga intencion de desarmar á los voluntarios de la libertad.

Lo remitimos al neo-austino Puente de Alcolea que entiendo mas de esos achaques, y le dirá lo que opina y sabe sobre el particular.

Por lo demás, el amor que tiene Prim y Prats á la milicia ciudadana diganlo las de Cádiz, Málaga y Jerez, cruel é inicuamente desarmadas á cañonazos.

¿Para quién escribirá La Nacion?

EXTRANJERO.

La situación de las cosas en Paris da ocasion, como es natural, á grandes consideraciones.

La numerosa poblacion que encierra, los hábitos y costumbres que allí reinaban en los diversos círculos, establecian un problema difícil de resolver anticipadamente, cuando la guerra ha estallado, cuando se ha visto á las huestes del rey Guillermo acercarse á los muros de una poblacion que con justo título se enorgullece considerándose la capital del mundo civilizado.

Allí se ostentaban todas las maravillas del arte, de la industria y de la ciencia; allí tambien todos los refinamientos del lujo; allí los grandes crímenes como las grandes virtudes; allí la riqueza inmensa y la miseria en sus más hediondas manifestaciones, reflejando la impotencia y la debilidad de las agrupaciones que hoy se forman entre los hombres que carecen del verdadero carácter que debiera animarlas, si han de llamarse asociados y hermanos aquellos que, naciendo iguales, ligados por la solidaridad, tienen derecho igual á gozar de aquello que su naturaleza requiere para completarse, extenderse y mantenerse desarrollando y conservando las fuerzas productoras para cumplir la ley del trabajo, que es el destino del hombre en el planeta.

Allí bullian todos los antagonismos, todas las contradicciones; allí parecia que la lucha de los intereses, exigiendo la cárcel y el verdugo, el gendarme y el ejército para mantener un orden ficticio, el orden material, debía hacer imposible toda resistencia, y por la indole de los habitantes todo acto de virilidad y de energia; allí las pasiones políticas se agitaban; allí los odios; allí las persecuciones; allí la ambicion y el cálculo egoísta de los unos, allí la degradacion y el deseo de venganza de los otros parecian ser con-causas que iban á convertir en ruinas, despues de escenas pavorosas, todo aquel monton de riquezas acumulado por el perseverante esfuerzo de las generaciones.

Bismark y sus legionarios creian por todas estas circunstancias de fácil acceso el camino de Paris; Napoleon y sus consejeros fundaban grandes esperanzas, y por esto tambien los hombres que mejor han estudiado al pueblo, que más han meditado acerca de las condiciones de esta sociedad y de los medios de refor-

marla, llegaron á temer, dudaron, y esperaban un cataclismo inmenso, una crisis horrible, sucesos imprevistos, desbordamiento de todos los odios y una serie de sucesos y calamidades que no habrian de poderse conjurar, que habrian de ser quizá pretexto para una disolucion social.

Pero, como acontece en las grandes catástrofes, ha sucedido ahora lo que era natural; que ante el comun peligro todos los demás peligros desaparecieron, y cada hombre se ha unido á otro hombre, porque su egoísmo le ha impulsado á reconocer que solo por la abnegacion y el sacrificio, solo por un esfuerzo supremo, solo por la convergencia de todas las fuerzas podia hallarse la salvacion de todos. Ha habido, como era natural, vacilaciones y dudas, y no han faltado algunas individualidades, gangrenadas por la corrupcion y el desercimiento, que han hecho causa comun con el enemigo para restaurar el imperio, para preparar la caída de la República, para entronizar la monarquía y restablecer la antigua sociedad de los privilegios. Se ha calumniado, se ha exagerado, se ha procurado exacerbar los ánimos, y, como las traiciones han estado á la órden del dia, se han despertado y alimentado las sospechas y se han preparado conflictos que por fortuna no han tenido consecuencia.

Con todo esto, Paris se ha fortificado, se ha fundido en un solo pensamiento, ha adquirido la energía y la actividad que le faltaban sin perder sus otras cualidades, y las ciencias auxilian á la defensa de Paris con poderosas máquinas de guerra, empleando la aerostática para las comunicaciones y para observar los movimientos militares por medio de un servicio permanente de globos cautivos; la luz eléctrica con focos poderosos para iluminar la poblacion y para el servicio de los parapetos y de los fuertes; se han formado en el interior grandes ejércitos; todos los dias se baten en las murallas; la prensa con su actividad febril esperece y fortifica los ánimos, entusiasmo á los que decaen, lo agita todo, y en los discursos de las reuniones públicas y en las continuas manifestaciones se templan todos para el combate, se unifican y aprenden á amar á la República los unos y los otros, cayendo al propio tiempo todas las desconfianzas, y convenciéndose todos de que el pueblo es siempre digno; de que es ya bastante consciente para gobernarse por sí propio; que ama bastante el progreso para defender la civilizacion; que tiende á transformarse y á transformar nuestras sociedades por el desarrollo de las instituciones que la ciencia social ha ido estudiando en estos últimos tiempos.

Tours 28 de Noviembre.

Nos hallamos próximos á la gran batalla. En toda la linea inmensa del Loira hay cada dia combates de vanguardias y guerrillas precursoras de la gran batalla que, en más ó en menos, puede ser decisiva, y los soldados franceses confian en el triunfo y comprenden, examinando el peligro con faz serena, la inmensa responsabilidad que sobre ellos pesa.

En la prevision de una derrota, que no seria un desastre, el gobierno de Tours, despues de que Gambetta ha inspeccionado los trabajos, ha mandado formar campos atrincherados para los móviles, donde se instruirán, y que se convierten en 11 fortalezas provistas de artillería.

Hay algunos que desearian la paz y las elecciones á toda costa; que cuentan con las disposiciones conciliadoras de la Prusia; que declaran que el gobierno persiste en la via revolucionaria y que trata de aterrar al país. Pero sus voces quedan ahogadas por la opinion general que quiere á todo trance la victoria ó la muerte, que no puede consentir en cercenar su territorio y en volver á ser pasto de la cuadrilla de bandidos que le saqueaban y que han traído sobre él tantas desgracias, tanta ignominia, tantas traiciones y la vergüenza de la invasion.

Un periódico de Paris, *El Figaro*, reclamaba la represion de los patriotas de boulevard que predicaban la resistencia y anatematizan á los traidores que habian de paz y de amnistía; y *Le Soir*, otro órgano imperialista, ha merecido que por órden de Bismark se reimprima un artículo firmado por Edmundo About, y que se repartan 20.000 ejemplares entre las tropas prusianas. Pero estas infamias solo sirven como nuevas lecciones, y la publicacion de los documentos respecto á la gestion financiera del imperio, que prepara una comision especial, hará conocer á los contribuyentes el sistema de dilapida-

ciones que habian organizado los diputados serviles que con tanta docilidad enviaban al cuerpo legislativo durante 18 años; así como, recontando el número de los muertos, podrá saberse las victimas que ha sido necesario sacrificar para expiar los crímenes y el baldon que ese imperio representaba.

Mientras aquí sostenemos el rudo ataque del mayor núcleo de fuerzas prusianas que amenaza seriamente á Tours, podrá Trocha preparar sus huestes, y llevando al combate un ejército numeroso, disciplinado y aguerrido, convertir á los prusianos en sitiados. En los últimos dias ha habido comunicaciones bastante frecuentes y regulares, y podemos confiar que muy pronto han de verse los invasores envueltos en sus propias redes. Cuando los prusianos tienen que acudir á estratagemas, colocando en sus reducidos cañones de madera, los parisenses reúnen ya 700 bocas de fuego de largo alcance que han de probar muy pronto su potencia contra el invasor, quebrantado ya por la fatiga, por la rigidez del clima, por la obstinada defensa de los buenos ciudadanos.

En Villers-Bretonneux ha habido un combate algun tanto serio el dia 24, á consecuencia del cual han sido llevados á Amiens gran número de prisioneros prusianos. En las alturas de Febres otro combate ha sido tambien funesto al enemigo que ha abandonado el campo despues de tres horas de resistencia, á nuestra artillería que ha manifestado su poder y acierto. En Vendome hemos hecho prisioneros á mil bávaros.

Segun noticias publicadas en *El Monitor*, la alimentacion de Paris está asegurada todavia por cinco meses.

En una carta que hemos visto de Tours se asegura que Julio Buffet, llegado de Paris en uno de los últimos globos, ha confirmado que Paris se halla en una excelente situacion bajo el punto de vista moral y material.

Edgardo Quinet vuelve, despues de 18 años, á la cátedra de donde le habia arrancado el gobierno del 2 de Diciembre. Con este motivo *Le Siecle* dice lo siguiente:

«Edgardo Quinet acepta la tarea más gloriosa y más difícil que pueda llenar un hombre en el momento en que estamos. El imperio lo ha destruido todo; las conciencias se han conmovido; la nocion de lo justo y de lo verdadero se ha borrado en muchas almas secas al contacto de la corrupcion imperial; tenemos que formar hombres, enseñarles el derecho y el deber; tenemos que crear, en una palabra, una sociedad nueva. Nadie mejor que Quinet está á la altura de esta mision, y el dia en que suba á la cátedra que la republica le ha devuelto, llegará á ser, aun en medio de las penosas circunstancias por que atravesamos, una festividad intelectual.»

Segun noticias de Tours, no es cierto lo que habia dicho *El Morning Post* respecto á que un delegado del ministerio de Estado hubiese ido á Versalles con ocasion del armisticio. No se ha vuelto á pronunciar esta palabra, despues de la retirada de Thiers, porque seria tiempo perdido.

En Marsella ha recibido la guardia nacional movilizada 12 cañones fundidos en los talleres y fraguas de la misma ciudad.

En Londres está la opinion pública muy escitada por la guerra que se teme, y se supone que existe perfecto acuerdo entre los gabinetes de Viena y Londres.

Lord Russell ha dirigido al *Times* dos energicas cartas cuya conclusion es «que si el Czar se propone dejar por la fuerza anulado el convenio de 1856, debe oponérsele la fuerza.» Reclama urgentemente que se ponga en pié la milicia nacional. «Que nuestra voz, dice con esa energia que le caracteriza, se pronuncie por la paz, como ereo, ó por la guerra, como pudiera suceder, soy de opinion que se incorporen 100.000 hombres de la milicia, además de la reserva; y que proporcionemos de este modo los medios de llenar de carne y de sangre los esqueletos de nuestros regimientos debilitados.»

NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado en varios periódicos una carta del general Espartero que viene á ser un cartelón de ignominia para aquellos restos del partido progresista, que al parecer habian permanecido fieles á sus honrosas tradiciones.

La mayoría de la fraccion que patrocinaba la candidatura del viejo soldado de Luchana se pasó con armas y bagajes al campo de los estranjeros, sabe Dios á cuáles estímulos obedie-

ciendo, quedando en su puesto de honor no más que algunos hombres leales y honrados.

Pero los desertores quisieron dar una muestra de rectitud, explicando en una carta á su candidato que votaban al príncipe Amadeo tan solo porque él no queria admitir de ninguna manera la corona.

Semejante carta fué una burla, un ultraje de scarado hecho á las canas del viejo militar español, al cual han querido unos y otros hacer la irrision del mundo.

Primero aquella misiva insolente de don Juan Prim, y despues gestiones solapadas, desviamientos, indiferencias demostraron al general Espartero que sus antiguos favorecidos le miraban de reojo, á causa sin duda de su honradéz, y por esto y solamente por esto rehusó el nombramiento que en burla se le indicaba.

Sus buenos amigos han manifestado más de una vez que el veterano admitiria el trono si las Cortes se lo confiaban y si, sobre ello pudiera haber quedado alguna duda, basta á desvanecerla la carta de que hablamos.

Principia ésta diciendo que ha recibido la que le escribieron manifestándole las razones por que los firmantes habian votado al duque de Aosta, y concluye con estas frases:

«Siendo mi opinion que en todos los asuntos concernientes á la patria deben guiar al diputado su conciencia y su patriotismo, éstos son los únicos jueces dignos de apreciar sus actos.»

No es posible formular reconvenccion más severa y amarga.

Los que escribieron la misiva pensaron quizá encubrir su apostasia á los ojos de la nacion, arraucando á la debilidad de su burlado candidato algunas frases de aprobacion no sentida y, acaso, de alabanza. Pero el anciano militar les arrojó al rostro una reconvenccion merecida de jándolos entregados á su conciencia y á su patriotismo, que en verdad son jueces ya sobrenados.

Somos imparciales al juzgar los incidentes de este crimen que se llama monarquía, como contrarios á todas las candidaturas posibles, incluyendo la de Espartero; pero se subleva nuestro corazon espontáneamente á la vista de las decepciones y de las apostasias.

¡De buena ley son los actuales patrocinadores de Aosta! Apóstatas de Espartero, desertores de Montpensier, hambrientos de todas las pandillas.

¡En buenas manos caería, al venir, ese imperio muchacho, para que ellos mismos no le dieran de calabazadas aunque no fuera más que por usar su costumbre de hacer traicion á los amigos!

Segun cartas de Sarria (Lugo), suben á quince los muertos procedentes del ataque que sufrieron aquellos paisanos por la columna que les mandó el gobernador de la provincia para exigirles el importe total de la contribucion de capitacion correspondiente á treinta meses. Aun se espera haya alguno más, de los muchos heridos que sufrieron las descargas.

Nada nos dicen los periódicos ministeriales acerca de este inaudito hecho, ni tampoco tenemos noticias de que se haya exigido á las autoridades la justificacion de su indigna conducta.

Circula la noticia de una falsificacion ó defraudacion de papel sellado, y se añade que han intervenido en este negocio altos empleados.

¿Podrán decir algo los diarios ministeriales?

Los valores públicos siguen en rápido y alarmante descenso: ayer la baja fué más pronunciada que en los dias anteriores. Las indicaciones hechas por algunos diarios ministeriales, de estar asegurado el pago del semestre, son infructuosas ante el pánico que se ha apoderado de la gente del capital.

Despues de Bolsa, se ofrecia papel en baja pronunciada, circulando noticias de la quiebra de una casa respetable que se suponía dejaba por recoger 10 ó 12 millones que tenia tomados a la liquidacion.

Se dice que el Banco ha hecho un anticipo de treinta y dos millones para atender al pago de los empleados de la ex-coffe; pero este negocio, como todos los hechos por Figuerola, está rodeado de densas tinieblas: nadie sabe qué clase de sacrificios cuesta al país dar esta paga á los centros administrativos.

El ciudadano ministro de Hacienda se niega á dejar la poltrona aplazando este fausto suceso hasta la reunion de las Constituyentes.

Dicen de Valencia:

Anteanoche un orfeon, compuesto de sesenta ó setenta hombres, la mayor parte de ellos empleados del ferro-carril, recorría las calles de Valencia dando diferentes serenatas y cantando expresivos coros, por cierto con mucho gusto y afinacion, contra la institucion monárquica y el príncipe de Aosta y en favor de la república federal.

¡Puro entusiasmo por Aosta! Si este valiente viniera, que no vendrá, ya veria cómo saben entusiasmarse los españoles.

A la vez que los comisionistas de Amadeo llegaban á las playas de Italia, los señores Topete, Romero Ortiz, Pastor y Landero y algun general pisaban tierra en Sevilla, siendo recibidos en la estacion por los montpensieristas: se dieron vivas á la marina con honra, á Topete, á España y á los hombres consecuentes, y se preparaba una serenata á los viajeros por la música de un regimiento.

Esto es delicioso. En dos opuestos puntos á



la vez, y en presencia de distintos pretendientes, se trata de regalarnos rey.

Preparémosnos a purificar la atmósfera de estas miasmas monárquicas, quemando pólvora en abundancia.

No podemos creer de ninguna manera que sea cierta la noticia de que D. Juan Prim haya comprado en Aranjuez tierras del Estado por valor de muchos millones, ni que en estos días las haya visitado con el objeto de disponer varias mejoras que también importan muchos millones.

La Correspondencia ha dicho que el presidente del Consejo ha regresado ya de Aranjuez; pero no ha dicho que viniera de ver sus cortijos, y es indudable que D. Juan Prim puede ir á Aranjuez como otro ciudadano cualquiera, siempre que se le antoje.

Y para no creer la noticia tenemos una razón incontestable. Hace dos años tenía D. Juan Prim muchas trampas, ya porque es algo tanto rumboso, ya porque tuvo que hacer gastos extraordinarios para adquirir por medio de la revolución el puesto de primer ministro con la renta vitalicia á su entender, de 6.000 duros.

Ahora bien; desde entonces á acá el patriota Prim ha recibido no más que 40.000 reales de sueldo al mes, pero ha gastado diez veces más en lujo, cacerías, etc., porque á su carácter espléndido se junta la necesidad de dar lustre al puesto que ocupa. Ha quitado también de en medio algunas trampas y hecho regalos de consideración. Todo esto no puede hacerse sino empeñándose, y mucho, por otra parte. ¿Cómo había, pues, el presidente del Consejo de gastar millones en bonos del Tesoro para pagar cortijos en Aranjuez?

Está visto que la calumnia persigue siempre á los hombres grandes y, sobre todo, á aquellos que, como D. Juan Prim, no tienen absolutamente por donde les pueda herir la maledicencia.

Debemos desmentir terminantemente el hecho propalado por algunos murmuradores de oficio de que se haya pagado el precio de varias fincas de grandísimo valor con bonos del Tesoro ya recogidos y que estaban en cartera para ser quemados.

Esto no puede ser de ningún modo, porque no se concibe equivocación de tanta magnitud, ni está tan escandalosa.

Ruiz Zorrilla dijo en su discurso que, para consolidar la monarquía que quiere traer, era preciso crear intereses.

Atrasadísimo está el orador. Ya los hombres de Setiembre sabían la virtud del talismán, y cada uno por su cuenta y todos, del mismo filón, han sacado intereses, tantos, que se podrá llamar tonto al que no tenga á estas horas su riñón cubierto para consolidar la monarquía.

¡Es mucho el ardor de estos monárquicos!

Dice El Tiempo: «Con referencia á telegramas llegados anoche, aseguran hoy personas de importancia que la aceptación de Aosta está APLAZADA hasta que resuelvan sobre ella las Cámaras italianas.

Hay además quien afirma que la elección no es más que un documento que Victor Manuel desea tener entre sus manos para combinaciones que son de puro interés de Italia.»

Siempre creímos que todo era una ridícula farsa llevada á término para encubrir siniestros planes.

Tabla del ministerio de Estado: «GENOVA 29 de Noviembre, á las 5 y 50 de la noche.—Madrid 30, á la 1 y 15 de la tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado: «La escuadra ha entrado en puerto á las ocho de la noche. Todos sin novedad. Magnífico viaje.»

Magnífico, ciertamente, para los señores comisionistas que han disfrutado de los esquisitos vinos y manjares que la nación ha pagado, desatendiendo las necesidades apremiantes del pueblo trabajador.

El ayuntamiento de Gamonal ha dejado reducido á veintinueve cuartos diarios el sueldo del maestro, y á doce el de la maestra.

Catorce reales diarios se dan en la ex-corte á quinientos ciudadanos para conservar el orden público, y que brillan siempre por su ausencia, cuando á las autoridades conviene.

Las treinta y tantas grandes cruces que el señor Ruiz Zorrilla lleva en su maleta para regalar á los italianos van acompañadas de igual número de placas de oro y plata, y aun algunas, de brillantes, elevándose su coste á una cantidad crecidísima.

Aprende pueblo en lo que se iavierte el fruto de tu trabajo.

Ayer ha estado á ver al señor gobernador interino de esta capital una comisión de empleados de la junta de cárceles, con objeto de manifestarle la situación apurada en que se encuentran todos sus compañeros, á consecuencia de no haberseles pagado desde hace cinco meses.

Consuélese, que unos cuantos señores gastan millones por el placer de dar un paseo hasta Florencia, á hincar la rodilla y besar la mano del esposo de la Cisterna.

El Puente de Alcolea excita al gobierno á que tome una medida preventiva con los batallones de republicanos que aun existen organizados.

No necesitaba el colega hacer esta denuncia al gobierno, pues ya hemos dicho que por el ministerio de la Guerra se disponía lo necesario para el desarme total de los voluntarios de la libertad que aun hay armados contra el deseo del progresista Sagasta.

Dice La Correspondencia de anoche: «La tertulia progresista acordó anteanoche felicitar al señor presidente de las Cortes por el notable y patriótico discurso que pronunció á bordo de la fragata Villa de Madrid.»

Los progresistas no han comprendido las indirectas que tan directamente les ha lanzado el más cínico de sus santones.

¡Siempre progresistas!

Dice La Correspondencia: «Indica un periódico que en Italia llamaba la atención el estado de nuestra Hacienda y era objeto de temores, por parte de la corte de Florencia, que desearia conocerlo detalladamente antes de que venga el duque de Aosta.»

Faltaba este insulto á la dignidad española, y el gobierno nos le ha proporcionado.

¡Ni el príncipe Amadeo se fia ya de los hombres de Setiembre!

¡Y despreciará nuevamente la corona de España!

¿Cuándo se romperá este tejido de vergonzosos crímenes?

Dice La Correspondencia de España: «Tenemos por indudable que desde las primeras sesiones de las Cortes se empezará á formar en el seno de la mayoría un grupo de disidencia que tomará el carácter de independiente y combatirá á la situación en muchos puntos, sin confundirse con otras fracciones de la Cámara y tomando por enseña la bandera de la moralidad alzada por el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Suponiendo que las actuales Cortes se vuelvan á reunir, que lo dudamos mucho, va á estar la Cámara deliciosa con el sin número de fracciones que en ella tomarán asiento. Todas las monárquicas trabajarán asiduamente, como hasta aquí lo han hecho, por la felicidad del pueblo.

Sobre todas, la que va á tomar por enseña la bandera de moralidad que ha alzado el Sr. Ruiz Zorrilla.

Los moralistas de este género están justificados con la elección de Aosta.

Y Zorrilla y ellos seguirán, como hasta aquí, siendo modelos de virtudes monárquicas.

¿Formará parte de esa fracción el Sr. Figueroa?

Un periódico dice que el gobierno italiano ha pagado recientemente al banquero señor Salamanca 55.000.000 de reales que se le adeudaban por ferro-carriles.

El ciudadano Salamanca ha sido el agente directo entre Prim y Victor Manuel.

¿Cuánto costará el correteje á España?

Ocupándose La República, diario de Jerez, en un artículo de la cuestión de elecciones, dice: «¿qué puede esperarse cuando se elimina á los electores de las listas electorales sin motivo justificado?»

Lo que debe esperarse, querido colega, es el momento oportuno y, para cuando éste llegue estar aprovisionados con pólvora y metralla.

Hay temor, por parte de los ministeriales, de la actitud guerrera de los conspiradores de San Telmo; se dice haberse comunicado instrucciones á distintos centros para que la cruzada anti-aostina arree, y que el señor duque se prepara reuniendo la suma de treinta millones de reales, con cuya suprema razón ganará prosélitos.

Todo esto nos indica que habrá muy pronto gran entusiasmo.

Nuestro apreciable colega El Pueblo de Santa Cruz de Tenerife, refiriéndose á las cuadrillas de asesinos que mantiene y utiliza nuestro gobierno, exclama en el colmo de la indignación: «¿Qué es esto? ¿Dónde vamos á parar? ¿Ya no hay seguridad de ninguna especie? Pues lo diremos muy alto: «preferimos mil veces la miseria y la esclavitud política de los gobiernos moderados á los horribles atentados contra la vida de los ciudadanos, que se vienen cometiendo por los agentes de distintas autoridades, en esta época de mentida libertad.»

«Nosotros que habíamos enarbolado la bandera de paz entre los hermanos, enarbolamos hoy más alta la de GUERRA Á LOS ASESINOS!

¿Qué vergüenza! ¡qué escándalo! ¡qué desgracia tan inmensa para nuestra patria!...

¡Ah! ¿Y es esto lo que tenía derecho á esperar España? ¿Es esto lo que se le ofrece como lenitivo á sus pasados sentimientos...?

¿Qué vergüenza! repetimos, y nos tapamos la cara con ambas manos para evitar las miradas

de compasión y desprecio del mundo civilizado!»

¿Cuánta razón tiene nuestro colega!

¡Guerra á los asesinos! debemos exclamar todos los hombres honrados, añadiendo: y á los traidores á la causa del pueblo, á los verdugos de la idea republicana.

El Imparcial relata, aunque algo incompleto, fielmente lo ocurrido ayer noche en el teatro de Calderon, pero lo atribuye, él sabrá por qué, al gesto de un actor cuando en su relación reconoce que el atentado estaba preparado de antemano.

La Iberia, La Nación y El Puente de Alcolea, aostinos de los íntimos, guardan sobre el particular el más absoluto silencio.

Aguardarán la consigná.

El certamen abierto por el Gobierno para los profesores de música, estimulando con premios pecuniarios á la composición de una marcha militar que pudiera sustituir á la antigua marcha real, á fin de que la tocaran las bandas militares en honor de los magnates, sirvió también de estímulo al ilustrado joven, aventajado alumno de la facultad de Derecho D. Luis Villarrazo y González para disputar el triunfo artístico, oponiendo á la marcha oficial otra marcha popular dedicada al gran partido republicano español, é inspirándose en la memoria sagrada de Sixto Cámara, cuya imagen se grabó indeleblemente en su corazón de niño, en una noche del año 1856 en que aquel héroe amado del pueblo, viendo al tierno infante arrodillado delante de su padre, suplicándole que no abandonara el hogar doméstico para ir á correr un peligro inminente, derramó una lágrima en su frente al estampar en ella un tierno beso.

Aquella lágrima, aquel beso, han servido hoy de inspiración al joven Villarrazo para escribir, en sentidas y energías notas, la Marcha marcial republicana, que ha dado á luz con una magnífica portada en la que brilla un perfecto retrato de Sixto Cámara con cuatro cuartetas escritas por Romualdo Lafuente, que forma una concisa biografía del inolvidable propagandista é ilustre mártir de la República.

Si antes de ahora hemos tenido ya el gusto de felicitar al aventajado compositor D. Luis Villarrazo y González, cuando dió á luz su preciosa danza habanera Sapiros de Cuba, y su sentida elegía La Escala del cielo, hoy le damos el parabién más cumplido por su Marcha republicana, que no dudamos se hará popular y dará honra y gloria al autor.

Esta marcha, oserita para piano, se halla de venta en todos los principales almacenes de música de esta capital al módico precio de cuatro reales.

REMITIDOS, Ciudadano director de EL COMBATE.

Muy señor mio y distinguido correligionario: Hoy que la libertad de imprenta es un mito y que el artero gobierno del dictador Prim ordena y organiza los ojos en las redacciones, á caza de periódicos, que secuestran, y de escritores que seputan en los inmundos calabozos del Saldado; hoy que el valiente y decidido COMBATE arrostra con preferencia las iras del apóstata Rivero y las diatribas más ridículas de los periódicos asalariados; no puedo ménos de felicitar cordialmente á V. y á sus dignísimos compañeros de redacción por sus verídicos y desinteresados artículos que tanto bien derraman en el corazón de este oprimido y engañado pueblo; y si V. se sirviera insertar en las columnas del COMBATE el adjunto, como muestra de lo que pienso y lo que siento, se lo agradecería su afectísimo correligionario que le desea salud y República federal.

¡¡ESPAÑOLES Á DEFENDERSE!! Hay una misión muy sagrada que cumplir, republicanos españoles; tenemos un deber ineludible que llenar: La Patria está en peligro: la reacción se nos viene encima: la deshonra se cierne sobre nuestras cabezas; el bajo y estúpido imperio del sable se perpetúa.

El vencedor invisible de Alcolea, que en bastarda union con sus radicales defensores, goza impunemente del sabroso pan del presupuesto, usurpado hace 26 meses merced á la debilidad criminal de la soberana junta de Madrid, han labrado, unos y otros durante este tiempo, la ruina, y la infelicidad de esta generosa nación prometiendo: Libertad, que han coartado á cañonazos: Economías que han practicado con ruinosos, empréstitos y diarias francachelas: ¡Abajo las quintas! con una leva de 40.000 hombres: Seguridad individual, con la partida de la Porra y los secuestros de Andalucía: Moralidad, con los puntos negros de Zorrilla y el nepotismo más escandaloso en todos los ramos: Libertad de imprenta, con las recojidas diarias de periódicos enérgicos y la prision de escritores independientes: Sufragio universal, con la coacción oficial más odiosa que en tiempos de Posada ó Gonzalez Brabo, etc., etc. Estos falsos revolucionarios, tráfugas de todos los parti-

dos, que tales crímenes han cometido, que á tal estado de miseria han traído á la España, que no pagan á nadie, que dejan la Hacienda perdida, con una deuda que no podremos saldar en un siglo; se creen inamovibles, soberanos, dueños, en fin, de nuestras vidas y haciendas; y no contentos con haber ofrecido la aliva corona, cual género de mercado, á todos los pimpollos reales de Europa, que, al despreciarla, nos han escupido en la frente, hoy que encuentran un joven de sangre real, (i) extranjero, descendiente del que vino á acuchillarnos el año 25, carlista furibundo, hijo del asesino del héroe de Aspromonte, del inmortal Garibaldi; colateral del cardenal Mero-

de (a) padre Claret; sin más méritos que el haber nacido en un palacio, que ignora hasta la cartilla española de los niños de la escuela, piensan entronizarle, regalarle el trono de San Fernando, hacerle nuestro amo y señor, pisoteando y ajando, al obrar de tal modo, nuestra inalienable soberanía; la soberanía de un pueblo que derrocó un trono secular y que tiene un indisputable derecho para constituirse por sí y ante sí, sin que un soldado aventurero disponga de sus destinos, con el solo fin de perpetuarse en el mando y ser el consejero áulico de un rey Pantalla que no vendrá.

La candidatura se presentó á la Asamblea (!) soberana repentinamente y sin permitirse sobre ella ninguna discusión, hasta sofocando y ahogando con sus destemplados gritos el bullanguero Zorrilla, la grandilocuente palabra del tribuno europeos del inimitable Castelar: el candidato, pues, pasó como género de contrabando. La votación ¡ah!, la votación sería cosa risible, si no fuera por la triste idea que dá de nuestra hidalga nación, que encumbra con sus votos á tan altos puestos á hombres sin conciencia ni dignidad. 191 votos ha obtenido el titiritero, de los cuales hay que quitar más de 80 lacayos pagados por D. Juan Prim, y que arruinan al contribuyente.

Como sabemos lo que dan de sí los reyes y sus familias, es posible que el príncipe Amadeo, impulsado por su nueva Carlota y por el miedo que su padre tiene á perder el trono vacilante, se decida á venir, á pesar de que no cuenta más que con el elemento oficial. Nuestra independencia, pues, se bambolea. No será buen republicano, ni siquiera buen español, el que no acuda por cuantos medios estén á su alcance, sean los que fueren, á impedir tamaña deshonra, tan odiosa esclavitud. Los manes de los héroes de la independencia, las cenizas sacrosantas de nuestros abuelos nos enseñan nuestro deber. ¡Guerra á muerte al extranjero!!! ¡Españoles, á defenderse!! F. A.

Navalmoral de la Mata 20 de Noviembre de 1870.

PARTES TELEGRÁFICOS.

VIENA 29.—La proposición de Rusia, con relación á una conferencia para arreglar la cuestión iniciada por ella, ha sido notificada á Austria que la ha admitido en principio.

La aceptación por Austria depende de la solución de varias cuestiones preliminares.—Fabra.

Tours 30 (á las tres y 30 de la tarde).—No hay comunicación oficial alguna del ejército del Loira, pero asegúrase que las noticias son favorables á los franceses.

Lord Lyons, embajador de Inglaterra, comunicó ayer al gobierno francés la proposición hecha por Prusia de que se reúna una conferencia para arreglar la cuestión suscitada por Rusia.

El gobierno francés no ha contestado todavía. Un telegrama de San Petersburgo anuncia que la misma comunicación ha sido hecha á Rusia.—Fabra.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPÉRA.—A las ocho y media.—Saffo.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Perdonar nos manda Dios.—Baile.—La boda del tío Carcoma.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Las hijas de Eva.

BUENOS AERDIENS.—A las ocho y media.—Pepe-Hillo.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.